
Travesía educativa: descubriendo la pasión por la docencia desde la Normal

Karla Rocío Nájera Cortez

Estudiante de la Escuela Normal Primaria “Profra. Leonarda Gómez Blanco”, Santa Apolonia Teacalco, Tlaxcala.

nkarlarocio@gmail.com

Ser futura docente en educación primaria es adentrarse en un universo lleno de descubrimientos diarios y de momentos genuinos de alegría. Cada risa y cada chispa de curiosidad que logro encender en mis alumnos, me recuerda la belleza esencial de la educación.

Las pequeñas victorias que he obtenido en mi proceso formativo, como ver que un estudiante ha entendido por fin un concepto, o ayudar a otro a superar su timidez al hablar en público, han sido joyas muy valiosas que he atesorado profundamente porque, indiscutiblemente, en este espacio no sólo he enseñado sino que también he aprendido; de hecho, siento que esta interacción me ha enriquecido e inspirado de manera constante para ser una mejor educadora con un objetivo en la mente: convertirme en una gran maestra al final del camino.

Y es que, como sabemos, la vida de un docente está llena de momentos que trascienden las simples lecciones impartidas en el aula. Es un viaje que nos lleva a explorar el potencial de cada estudiante, a inspirar y cultivar relaciones que van más allá de los límites del tiempo y del espacio. Esto pude corroborarlo en el transcurso de mis prácticas profesionales, porque en éstas he experimentado desafíos que me han empujado a crecer, pero también, a disfrutar de momentos de alegría y satisfacción. Ya lo decía hace un momento: desde el brillo en los ojos de un estudiante porque comprendió un concepto, hasta las risas compartidas durante una actividad en grupo. Por éstas y mil cosas más, pienso que he tenido el privilegio de observar el crecimiento y transformación de aquellos a quienes por un momento estuvieron en mis manos. De hecho, creo que no hay nada comparable que ver cómo florece el potencial de un niño, cómo supera obstáculos y cómo

se convierte en un individuo seguro y consiente de su importancia en este mundo.

Debo confesarlo, al ingresar a la escuela Normal creía que ser docente era una tarea sencilla. Sin embargo, al cursar la materia “El sujeto y su formación profesional”, particularmente cuando el maestro a cargo nos dio a conocer los retos y desafíos que enfrenta la profesión, mi percepción cambió rápidamente. Recuerdo que después de darnos a conocer estos retos nos preguntó: *¿Realmente quieren ser maestros? Porque esto apenas es el comienzo*, y no se equivocó; en segundo semestre abordamos la manera en que tendríamos que elaborar una planeación didáctica para aplicarla en un grupo y, seré honesta, al principio no tenía idea cómo comenzaría a trabajarla, aunque ya nos lo habían explicado. Y para variar, en tercer semestre se implementó el Plan de Estudios 2022 para la educación básica y, por obvias razones, fue difícil entender este cambio tan repentino, primero, porque el maestro responsable de la materia de práctica profesional no tenía una idea clara sobre cómo abordar ese Plan y, segundo, yo había aprendido a planear con el Plan 2011 y 2017.

Este tipo de situaciones favorecieron que me diera cuenta de la inmersa responsabilidad y preparación que implica la profesión docente. Considero que a menudo se minimiza la importancia de la labor docente, porque se reduce a cantos y juegos. Sin embargo, tras las conversaciones que he sostenido con docentes, con las clases que he tenido sobre este tema, así como las experiencias que he adquirido en el aula, he comprendido que ser docente es mucho más que eso: es guiar, inspirar y, sobre todo, ser un modelo a seguir para los estudiantes.

Es cierto que la docencia es una de las profesiones menos valoradas y, lamentablemente, también a la que no le pagan suficiente salario. Sin embargo, desde el momento en que comencé a realizar mis prácticas docentes, comprendí que la verdadera recompensa de un docente no se mide en su sueldo, porque la mayor satisfacción radica en que los alumnos comprenden un concepto o en presenciar su crecimiento personal y académico.

Además de lo anterior, puedo comentar que, durante esta travesía docente, me he encontrado con pequeños detalles que han hecho

que mi carrera profesional sea aún más gratificante. Las cartas escritas con varios errores gramaticales, pero llenas de cariño, o las manzanas y dulces compartidos con entusiasmo, han sido gestos que me han recordado el impacto que podemos tener en la vida de los estudiantes, así como la conexión especial que compartimos con ellos.

Como ya he dicho, mi viaje como normalista hacia la docencia comenzó sin expectativas, pero la experiencia en el aula con niños de primaria cambió mi perspectiva de manera radical. Cada día de práctica docente vivida en las primarias me ha sumergido profundamente en el maravilloso mundo de la educación. Los desafíos cotidianos los he podido convertir en oportunidades para crecer; de hecho, pienso que las sonrisas de los niños se convirtieron en mi mayor motivación; su mayor conexión, me ha recordado el privilegio de ser futura maestra.

Creo que lo que comenzó como una práctica obligatoria se ha transformado en una pasión. Ahora puedo asegurar que estoy cursando la mejor profesión de todas. Si alguien me preguntara el porqué de esto, le diría con mucho entusiasmo que es por ellos, por mis alumnos.

Cada día estos pequeñitos han sido mi fuente de inspiración y motivación para seguir adelante en este noble camino de la enseñanza. Además, me llena de orgullo y satisfacción pensar en el impacto positivo que puedo tener en la sociedad a través de la educación de futuras generaciones. Por ello, estoy muy comprometida con seguir creciendo como futura educadora y a brindarles a mis estudiantes el mejor ambiente de aprendizaje posible, para que se sientan seguros, valorados y capaces de alcanzar sus sueños.